

Victor BULMER-THOMAS, John H. COATSWORTH y Roberto CORTÉS CONDE (eds.)
The Cambridge Economic History of Latin America. Volumen I. The Colonial Era and the Short Nineteenth Century
Nueva York, Cambridge University Press, 2006, 607 pp.

Nos encontramos ante un libro colectivo que pretende dar cuenta del desempeño de las economías latinoamericanas desde su conformación en los siglos xv y xvi hasta mediados del siglo xix. Varios son los criterios adoptados por los editores para organizar los trece trabajos que componen la obra. El principal consiste en no abordar el trabajo como la yuxtaposición del análisis histórico de las distintas economías “regionales/nacionales” sino plantearlo desde la globalidad latinoamericana, aunque esto tiene una vigencia desigual en cada ensayo. Gracias a ello, el lector se encuentra ante las grandes líneas maestras que conformaron las economías coloniales latinoamericanas como un todo, de manera que los *casos regionales* constituyen exemplificaciones del proceso general reseñado o necesarias matizaciones que permiten apreciar la gran diversidad interna que encierra el área de estudio. El segundo criterio consiste en la delimitación temporal de una obra compuesta por dos volúmenes (aquí reseñamos el primero). El primer volumen analiza el asentamiento, desarrollo y crisis de la economía colonial, que se alargaría hasta mediados del siglo xix, y el segundo, la “economía moderna”, esto es el capitalismo (*c. 1850-siglo xx*). Así, en la concepción de la obra se resta preeminencia a las coyunturas políticas, en especial a los procesos de independencia del primer cuarto del siglo xix. Se ha buscado pues una estructuración en función de la lógica económica. La lectura implícita de ello es que los procesos de independencia no significaron, en términos económicos, una ruptura relevante con el periodo colonial. Sólo a mediados del siglo xix se localizaría un panorama general cualitativamente distinto evidenciado en gran medida por incrementos significativos en el PIB *per capita* asociados, en muchos casos, a procesos de bonanzas exportadoras.

Aunque el libro se abre con una sección dedicada a los antecedentes económicos de la era colonial, en ella encontramos tres trabajos de muy distinta factura. El primero, de Patrick K. O’Brien, combina la exposición sobre las condiciones económicas existentes en una Europa que empezaba a superar la crisis tardomedieval, haciendo énfasis en Portugal y España, y que iba a proceder a un fuerte proceso colonizador sobre las tierras americanas, con un ejercicio de *deconstrucción* de los metarrelatos que la historiografía ha elaborado sobre el impacto que tuvo la expansión europea ultramarina en el desarrollo económico europeo durante la época moderna. El segundo, de Patrick Manning, desarrolla las conexiones africanas con la colonización americana, en el cual hace patente la importancia del fenómeno de la esclavitud, aunque también se resaltan las aportaciones que en ambas direcciones (América-África) se produjeron en términos de transferencias de productos, palabras, sistemas de trabajo y explotación agrícola. Una comunicación intercontinental que prácticamente desaparecería con la llegada de los procesos de independencia latinoamericanos (salvo Cuba y Brasil) y con el desarrollo del colonialismo europeo en África durante el siglo xix. El tercer texto, de Rebecca Storey y Randolph J. Widmer, aporta un panorama general, muy cuidadoso con las temporalidades y las diferencias regionales, de la economía precocombina. Sobre un escenario general de una topografía difícil, dependiente de la tecnología lítica y carente de la energía de tracción animal, entre otros limitantes, los autores muestran la presencia extendida de un modo de producción doméstico, así como su transición —acotada regionalmente— a un modo de producción especializado en el que fenómenos como el comercio, la jerarquización social o la tributación hicieron acto de presencia. El texto apunta a que la llegada de los españoles se

produjo en el momento en que las economías de los imperios azteca e inca se hallaban en su cima, en términos de desarrollo, al mostrar una cobertura y un grado de complejidad como ninguna otra lo había tenido en el mundo precolombino. En sus conclusiones los autores cuestionan los ejercicios econométricos de Angus Maddison (mediciones comparativas del PIB per cápita) que vienen a mostrar a las economías precolombinas como estructuras que fomentaban el estancamiento y los niveles más bajos de subsistencia per capita, frente a las "dinámicas" economías de Europa o Asia.

La segunda parte del libro está dedicada al problema de los recursos económicos y la dotación de factores. Esta sección se abre con un trabajo de Elinor G. K. Melville sobre los cambios que provocaron la conquista y colonización en el uso de la tierra y el medio ambiente. Un trabajo que muestra y clarifica las mutuas influencias entre tres procesos. En primer lugar, la "invasión" de las Américas por los conquistadores y las especies que los acompañaron, en segundo lugar, las transformaciones producidas como resultado de la invasión y, en tercer lugar, la formación de un nuevo orden económico organizado alrededor de la producción para la exportación. Sobresalen dos rasgos. Por una parte, la eliminación de cualquier automatismo o destino necesario en el análisis de los procesos, de manera que la construcción de una economía agropecuaria en amplias partes del continente aparece como producto de una combinación de factores que iban desde la "lotería" en la dotación de factores, pasando por la capacidad de los distintos grupos socio-étnicos para controlar el conocimiento empleado en los procesos económicos, hasta llegar a las diversas respuestas ante el problema del control de la mano de obra. Por otra parte, se propone una visión global sobre la lógica de funcionamiento de los imperios español y portugués, con el último tercio del siglo XVIII como punto de ruptura. Se sostiene que el centro de la vida económica de estos territorios estaba en América y no en Europa, lo que comporta que el imperio español (la autora habla de "imperios") debe ser visto, al menos hasta mediados del siglo XVIII, como un espacio económico volcado al Pacífico (Perú, Filipinas, Nueva España) mientras que en el caso del imperio portugués se estaría ante un espacio económico centrado en el Atlántico sur (Brasil-Angola), frente a la posterior dirección atlántica que adoptaron estos territorios, lo que comportó un desplazamiento en los ejes rectores de la economía y un coste medioambiental mucho más destructivo que el vivido en América hasta entonces. Linda A. Newson presenta el impacto demográfico de la colonización. Recapitulando la larga controversia historiográfica sobre las dimensiones de la catástrofe demográfica de los siglos XV y XVI, la autora realiza un recorrido por la dinámica demográfica de las poblaciones indígenas previas a la conquista para, a continuación, acometer el estudio de las trayectorias demográficas en el periodo colonial. Pondera el impacto de fenómenos fundamentales como la inmigración de población europea, la esclavitud indígena y africana y el mestizaje racial; fenómenos que estaban conectados con el asentamiento de una nueva sociedad, las diversas demandas de mano de obra o la relación entre recursos naturales disponibles y la presión demográfica, en el marco de un lento crecimiento demográfico. El capítulo finaliza con el análisis de la ruptura en la dinámica demográfica que se produjo en el siglo XIX, cuando la población creció más rápido y el mayor peso de la inmigración europea alteró los pesos regionales. Esta sección concluye con el capítulo de John M. Monteiro sobre los sistemas de trabajo, en el que aborda los principales patrones de obtención de mano de obra indígena, africana y mestiza, su distribución y su gestión entre los inicios del siglo XVI y la extinción de la trata de esclavos en la década de 1850. Se imbrican las distintas necesidades de mano de obra en función del volumen y duración de la crisis demográfica posterior a la conquista, el tipo de economía implantada y las distintas modalidades laborales. El autor señala la tensión e interacción entre el trabajo asalariado, la esclavitud indígena y africana y las diversas formas laborales coercitivas sobre la

población indígena y de *castas* que se implantaron en la amplia y diversa geografía económica latinoamericana colonial. A diferencia de otros fenómenos liberalizadores de la economía, el autor muestra cómo durante la primera mitad del siglo XIX no se produjo una generalización de las relaciones asalariadas en la economía, toda vez que se mantuvieron formas heredadas del siglo XVIII en las que persistieron relaciones informales mediadas por lazos de dependencia personal.

La tercera parte del libro aborda dos grandes tópicos, la organización económica y el desempeño sectorial de la economía. El primer aspecto es tratado por John H. Coatsworth en un trabajo en el que el enfoque neoinstitucional ocupa un lugar medular para el análisis de la economía política de los imperios español y portugués y con el cual se pretenden mostrar dos grandes temáticas. En primer lugar, el éxito inicial y la gran longevidad del gobierno colonial y, en segundo lugar, el estancamiento a largo plazo de las economías coloniales. Se postula que las instituciones ibéricas tendían a desincentivar los avances en la productividad y que el equilibrio ibérico alcanzado por los imperios en el Nuevo mundo era precario y dependiente de las alianzas de ambas monarquías con la iglesia y las élites locales, ante la falta de un verdadero poder militar y burocrático. A partir de aquí, el estudio indica cómo la transferencia y adaptación del marco institucional ibérico al mundo colonial en los rubros de la tenencia/propiedad de la tierra, las formas coercitivas en el mundo del trabajo y el sistema legal constituyeron barreras para el crecimiento económico a largo plazo. Concluye constatando que las independencias políticas latinoamericanas no significaron un cambio rápido y profundo en el marco institucional, pues las naciones recién constituidas y las élites criollas se enfrentaron a un periodo de profunda inestabilidad política y a conflictos militares internos y externos, lo cual provocó que los potenciales beneficios del fin del orden colonial, caso del fin del monopolio comercial y las cargas fiscales, tuvieran un impacto menor en la economía.

El análisis sectorial se inicia con el estudio de la agricultura gracias al trabajo de Carlos Sempat Assadourian; un texto que resalta varios hechos. En primer lugar, la influencia de los sistemas agrarios precoloniales en la agricultura que se desarrollará en las diversas regiones americanas, básicamente en Perú y Nueva España. En segundo lugar, el "tránsito" que se produjo en el siglo XVI entre el control indígena de la agricultura y el ejercicio por las unidades productivas coloniales, un fenómeno que no se puede aislar de la coetánea catástrofe demográfica que, entre otras cosas, permitió la creación de "tierras baldías" sujetas al control de la monarquía y, finalmente, la generación de un sistema de producción agrícola enfocado a unos mercados internos incipientes, de manera que la producción destinada a la exportación quedó muy acotada en términos territoriales y productivos. Todo ello se analiza a la luz de los cambiantes marcos institucionales sobre los sistemas de trabajo, la tenencia/propiedad de la tierra y las obligaciones fiscales, en los que no se olvida el impacto ejercido por la producción mercantil más relevante del espacio colonial americano: la plata. Al análisis de este sector se dedica el texto de Enrique Tandeter. Así, la industria minera de metales preciosos aparece como un sector que (re)configuraba y conectaba amplios espacios económicos americanos y que generaba la mercancía que ligaba el espacio económico americano con los mercados internacionales: la plata peruana y novohispana. Un trabajo en el que destaca el enfoque comparativo y la contextualización regional e internacional del sector. Aurora Gómez-Galvarriato estudia la manufactura premoderna a la luz de la tardía y desigual industrialización latinoamericana ocurrida a finales del siglo XIX y durante el siglo XX. A partir del estudio de las dos principales ramas de la industria colonial, la azucarera y la textil, la autora explica el proceso de introducción y asentamiento de los ingenios azucareros y los obreríos laneros, así como los cambios acaecidos en las distintas regiones latinoamericanas en la segunda mitad del siglo XVIII y las primeras décadas tras la independencia que, en determin-

nados casos, llevaron a la desaparición o a la reconversión de estas producciones, mientras que en otros se procedió a un verdadero ejercicio industrializador. Graciela Márquez analiza el sector comercial durante el periodo colonial a partir de dos ejes fundamentales: el impacto del monopolio comercial sobre los precios y el volumen de los intercambios y el comercio exterior. Un trabajo que muestra la difícil instauración de los principios mercantilistas en el imperio portugués y español, acosados por un contrabando creciente, con los consiguientes costos derivados para los mercados coloniales americanos, así como los intentos de relativa liberalización, merced a las reformas pombalinas y borbónicas. Unos regímenes mercantiles que primaban los ingresos de grupos reducidos y los ingresos fiscales de las monarquías y que globalmente significaron un fuerte obstáculo al desarrollo latinoamericano. El análisis sectorial finaliza con el trabajo de Carlos Marichal sobre la moneda, los impuestos y las finanzas. Dejando asentado el patrón bimetálico unitario del sistema monetario colonial americano, el autor muestra cómo la monarquía española, y en menor grado la portuguesa, consiguieron instaurar regímenes fiscales capaces de aportar fondos a las metrópolis, además de atender las necesidades de las administraciones coloniales. Asimismo, el trabajo señala la ruptura en la unidad monetaria latinoamericana a raíz de los diversos procesos de independencia y el creciente peso de la deuda pública, en ocasiones heredada de la época tardocolonial ante las exigencias financieras que provocó la política europea desde la década de 1780 con su secuencia de guerras y revoluciones. Un endeudamiento que ejerció un fuerte peso sobre la capacidad de maniobra de los nacientes Estados latinoamericanos ya fuese por la debilidad de sus ingresos fiscales ya por la elevación de los gastos, especialmente los bélicos, o por la acción combinada de ambos factores.

El libro concluye con un ensayo de Leandro Prados de la Escosura sobre las consecuencias económicas de la independencia en Latinoamérica articulado a partir de tres propuestas de análisis. La primera atiende al problema de establecer un correcto marco de comparación para medir el comportamiento económico de la región, lo que le lleva a desechar la tradicional comparación con los EE.UU., dado su excepcional desempeño económico en el siglo XIX, lo que deriva en una apertura a cotejos con países africanos y asiáticos descolonizados en la segunda mitad del siglo XX. La segunda se centra en la valoración del resultado de las dos ventajas más obvias del proceso independentista: la eliminación de la carga fiscal colonial y la apertura mercantil sin intermediarios. Si en el primer caso todo parece indicar que esta ventaja fue neutralizada por la necesidad de construir nuevos regímenes fiscales, en el segundo la valoración es más positiva. La tercera estudia el comportamiento de los principales países de la región latinoamericana y establece comparaciones entre dichas naciones y de la región como un todo respecto otras áreas. Un ejercicio que le permite desechar la tradicional visión negativa sobre el comportamiento económico latinoamericano durante el siglo XIX.

En síntesis, nos encontramos ante un texto diverso en sus alcances que permiten al lector apreciar la complejidad del funcionamiento de las economías coloniales del imperio español y portugués, así como los divergentes resultados de los procesos de independencia, en el que se consigue un razonable equilibrio entre las visiones macro de la región y los diversos casos regionales.

Ernest Sánchez Santiró
Instituto Mora, México DF